

Dos remos contra el Atlántico

Andreu Mateu, un ejecutivo reconvertido en aventurero, pretende atravesar el océano en piragua en 70 días

POR JULIÁN MÉNDEZ

BILBAO. Han empezado a soplar los alisios y el Atlántico se llena de personas dispuestas a cumplir un sueño de libertad, azul profundo, arena blanca y palmeras. Entre esa cohorte de espíritus poco convencionales se ha colado este otoño Andreu Mateu, un ejecutivo publicitario catalán que lo dejó todo un día para dedicarse a organizar juegos de aventura para tipos tan estresados como él. «Soy un perseguidor de sueños, un librepensador, un buscador de la verdad, independiente, práctico, rico (porque tengo muchos amigos) y un gran amante de los niños». Esta es la tarjeta de presentación de un tipo que el pasado 2 de diciembre echó al agua su lancha en el puerto canario de San Sebastián de La Gomera. En ella espera atravesar el Atlántico, a remo y en solitario. Si las cosas marchan bien, Andreu arribará a un puerto de la isla caribeña de Antigua a mediados del próximo mes de febrero.

«El primer sueño ya está cumplido. Me he lanzado a la aventura. El segundo es llegar a la otra orilla en las condiciones extremas a las que me en-



Andreu Mateu, en la barca con la que quiere atravesar el Atlántico

ABC

frento. Deberé superar todos los caprichos de la Madre Naturaleza. La tercera barrera consiste en superar mis propios miedos, la soledad extrema, la incertidumbre y el vencerme a mí mismo», explica Andreu Mateu en su página web, en la que escribe los detalles de su aventura, narra sus peripecias en un diario de a bordo e ilustra los distintos momentos de la travesía atlántica con fotografías obtenidas en su pequeña piragua.

«Llevo todo lo necesario para vivir en el barco de forma autónoma durante cuatro meses. También llevo aparejos para pescar, un teléfono por satélite

para las comunicaciones habladas y por ordenador, comida deshidratada, una colchoneta para descansar, un iPod con altavoces para oír música, una desaladora que produce 5,7 litros por hora. Carga con alimentos liofilizados para consumir 10.000 calorías diarias (frente a las 4.000 de una dieta más menos normal).

«El peor día de mi vida»

Pero las cosas son muy duras ahí afuera. Andreu lo cuenta así en «el peor día de mi vida». «Ayer las olas se me pusieron en contra y me asustaron muchísimo. Pasé toda la tarde y toda la noche sin dormir,

“cagao” de miedo. Muchos golpes de olas, muchos sustos y una de ellas me puso boca abajo por unos segundos. Estuve a punto de activar la baliza de emergencia y mandar todo al traste. Hoy la predicción meteorológica era peor... pero está mejor. Rafael del Castillo me dice que 30 nudos de viento y olas de 5 metros no es normal en este sitio y en esta época del año. Hoy el día está mejor y estoy recuperándome del susto de ayer». Y aún le quedan dos meses para llegar al otro lado.

Más información sobre la aventura en <http://www.conunparderemos.com>